

La Palabra de Dios en las pequeñas Comunidades de Base

PABLO RICHARD*

En honor y reconocimiento a Irene Foulkes:

*Misionera de la Palabra de Dios en América latina y Maestra de las Ciencias Bíblicas
al servicio de las Comunidades Cristianas.*

*Admiro en Irene su trabajo científico, tenaz y riguroso, y al mismo tiempo un trabajo
poderoso por la fuerza del Espíritu. Irene ha sabido unir Exégesis y Espiritualidad.*

UNA IGLESIA QUE NACE POR LAS CASAS EN PEQUEÑAS COMUNIDADES

El Movimiento de Jesús, después de Pentecostés y antes de la institucionalización de las Iglesias, nació “por las casas” donde se

* El doctor Pablo Richard, sacerdote católico, es profesor de N.T. en la UBL.

reunían las pequeñas comunidades. Los Hechos de los Apóstoles nos dan testimonio de ello, cuando nos dice que “partían el pan por las casas”. Además de esta celebración de la Eucaristía, perseveraban en las mismas las casas en la enseñanza de los Apóstoles (la Palabra viva de Dios) y la fraternidad (tenían un solo corazón, todo lo tenían en común y no había pobres entre ellos (Hch 2. 42-47). Cuando Pablo de Tarso, antes de su conversión, quiso destruir la Iglesia, tuvo que perseguir a los cristianos y las cristianas casa por casa: “entraba por las casas, se llevaba por la fuerza hombres y mujeres y los metía en la cárcel” (Hch 8. 3). El centurión Cornelio, para escuchar el Evangelio de parte de Pedro, había reunido en su casa a sus parientes y a los amigos íntimos y es sobre esta primera comunidad gentil (no-judía) que caerá el Espíritu Santo igual que en Pentecostés (Hch 10. 24 y 47). Pablo en Filipos convertirá a “Lidia y a los de su casa” y “predicará la Palabra del Señor al carcelero y a todos los de su casa” (Hch 16.15 y 31-34). En Corinto “Crispo el jefe de la Sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa” (Hch 18 8). El movimiento de Jesús, según los Hechos de los Apóstoles, comienza en una casa en Jerusalén, donde la comunidad vive Pentecostés (Hch 2.2) y termina en Roma donde Pablo “en una casa que había alquilado recibía a todos los que acudían a él; predicaba el Reino de Dios y enseñaba lo referente al Señor Jesucristo con toda valentía, sin estorbo alguno” (Hch 28, 30-31). Todo comienza y termina en una casa, donde se reúnen las primeras comunidades cristianas y donde se escucha y transmite la Palabra de Dios.

PEQUEÑAS COMUNIDADES QUE ESCUCHAN LA PALABRA DE DIOS

Hoy en día, las pequeñas Comunidades Cristianas se reúnen sobre todo para escuchar la Palabra de Dios. Aquí encontramos la identidad y la fuerza de las comunidades. Nosotros y nosotras las cristianas creemos en un Dios que habla, que se comunica, que se revela.

Cuando leemos la Biblia, con fe y en comunidad, es Dios mismo que, en ese momento, nos dirige su Palabra. Dios no solamente habló en el pasado, sino que sigue hablando en el presente. Es un Dios vivo, que nunca ha dejado de comunicarse con su Pueblo. Nosotros en la oración pedimos muchas cosas a Dios, le contamos nuestros problemas, hablamos a Dios de nosotros mismos, pero casi nunca hacemos silencio para escuchar lo que Dios quiere comunicarnos. Cuando rezamos nos dirigimos a Dios. Cuando leemos la Biblia es Dios que se dirige a nosotros. La Comunidad es el espacio privilegiado donde escuchamos a Dios.

En la lectura permanente de la Escritura, las comunidades adquieren la «ciencia suprema de Jesucristo (Fil 3.8). San Jerónimo nos recuerda que «desconocer la Escritura es desconocer a Cristo». Por eso las Comunidades Cristianas de Base tienen capacidad para dar un Testimonio vivo de Jesús en el corazón de nuestros pueblos y culturas. Las Comunidades Cristianas leen con preferencia los cuatro Evangelios, como el corazón de toda la Biblia, hacia donde converge todo el Antiguo Testamento y desde donde nace todo el Nuevo Testamento. La Biblia toda, pero especialmente los cuatro Evangelios, llegan a ser el ‘canon’ o medida para la reforma y reconstrucción de la Iglesia desde las Comunidades Cristianas de Base.

BIBLIA Y ESPIRITUALIDAD EN LAS COMUNIDADES CRISTIANAS

Las pequeñas Comunidades Cristianas leen la Biblia y escuchan la Palabra de Dios en un clima de profunda espiritualidad. Una comunidad centrada en la Biblia es también necesariamente una comunidad de oración. Por eso en las pequeñas comunidades se sigue normalmente el método llamado “lectura orante de la Biblia”. Este es un camino fácil, que sigue los siguientes pasos:

1. Oración en comunidad, especialmente para pedir la luz del Espíritu Santo.
2. Lectura del texto bíblico en comunidad, en voz alta y lentamente.
3. Comentario del texto entre todos y todas los y las participantes de la comunidad.
4. Oración en silencio para recibir y escuchar el texto como Palabra de Dios.
5. Conversión y compromiso para vivir conforme a la Palabra de Dios.
6. Oración final de acción de gracias y de petición.

En la lectura orante de la Biblia la comunidad se hace tres preguntas:

1. ¿QUÉ dice el texto bíblico? Esta pregunta exige que se haga una lectura muy atenta del texto. Leer lo que realmente dice el texto y no leer en el texto lo que ya tenemos en la cabeza.
2. ¿Qué NOS dice el texto bíblico? Leer el texto como Palabra de Dios. Dios se comunica con nosotros y nosotras en el momento mismo de leer el texto y quiere ser realmente escuchado en el contexto actual de la comunidad.
3. ¿Qué nos HACE DECIR a Dios el texto bíblico? Si Dios se comunica con nosotros y nosotras, entonces Dios espera una respuesta de la comunidad.

Tiempo atrás se daba una contradicción en América Latina entre las Comunidades Carismáticas (centradas casi exclusivamente en la

oración) y las Comunidades Eclesiales de Base (centradas casi exclusivamente en la Lectura Comunitaria de la Biblia). Hoy estamos superando esa contradicción introduciendo con fuerza la Biblia en las comunidades carismáticas y reforzando la espiritualidad en las Comunidades Eclesiales de Base. El movimiento carismático se renueva de esta manera con la fuerza de la PALABRA y el movimiento bíblico se renueva con la fuerza del ESPIRITU. Se ha logrado unir PNEUMA (Espíritu) y LOGOS (Palabra) en el seno de la COMUNIDAD.

*La Comunidad
es el espacio
privilegiado
donde escu-
chamos a Dios.*

BIBLIA Y SOLIDARIDAD EN LAS COMUNIDADES CRISTIANAS

La Comunidad Cristiana escucha la Palabra de Dios en un contexto de oración y espiritualidad. La Biblia y la espiritualidad son las dos realidades que definen la identidad de la comunidad. Pero falta un tercer elemento constitutivo de la comunidad: la solidaridad. Nos dice Juan que Dios es amor y que “en esto conocerán todos que son discípulos míos: si se tienen amor los unos a los otros” (Jn 13.35). La comunidad da testimonio del Amor de Dios en la práctica de la solidaridad. Este testimonio se vive de mil maneras: construyendo vida y esperanza con los y las pobres y excluidos; en tareas concretas como la alfabetización, la salud alternativa, la sanación de alcohólicos y drogadictos, etc. Son signos del Reino de Dios, donde las comunidades viven la solidaridad en la opción preferencial por los pobres.

Biblia, espiritualidad y solidaridad van siempre juntas. Una comunidad no puede dedicarse sólo a la Biblia, dejando de lado la espiritualidad y la solidaridad (sería una comunidad fundamentalista).

*Una comunidad
centrada en la
Biblia es también
necesariamente una
comunidad de
oración.*

Tampoco se puede vivir únicamente la espiritualidad sin Biblia y solidaridad (sería una comunidad espiritualista). Finalmente, no es cristiana una comunidad que sólo vive la solidaridad, sin espiritualidad y Biblia (sería una comunidad asistencialista). La comunidad es auténticamente una Comunidad Eclesial cuando vive en estrecha relación la Palabra de Dios, la espiritualidad y la solidaridad. Dios mismo es amor, palabra y espíritu. La comunidad cristiana refleja la vida misma de la Santísima Trinidad cuando vive en su seno el amor del Padre, la Palabra hecha carne que es su Hijo y la fuerza del Espíritu Santo. La comunidad vive así la realidad de Dios que es AGAPE-LOGOS-PNEUMA (amor-palabra-espíritu). Las Comunidades Cristianas de Base que mas crecen hoy en día son justamente las comunidades que viven estrechamente lectura bíblica, espiritualidad y solidaridad. Son las tres fuerzas que están renovando en la actualidad nuestras comunidades.

EL SUJETO INTÉRPRETE DE LA PALABRA DE DIOS EN LA COMUNIDADES

Es importante destacar la **autoridad** y **legitimidad** que tiene todo bautizado y toda bautizada cuando lee e interpreta la Palabra de Dios en la Iglesia, supuesto que lo hagan en comunidad, con libertad y conducidos por el Espíritu. La autoridad y legitimidad del sujeto intérprete de la Palabra de Dios no es exterior o artificial, sino que nace de su capacidad real de interpretar en la comunidad la Palabra de Dios con ciencia, fe, espíritu y libertad.

Los hombres y mujeres de la comunidad que interpretan la Biblia, lo hacen también con gran **autonomía**. No son dependientes, ni es

necesario motivarlos y empujarlos a cada momento. Tienen ‘motor propio’, que les permite caminar con ‘autonomía de vuelo’. La raíz de esta autonomía está en la relación directa que tienen todas las Comunidades, y especialmente los Ministros de la Palabra, con la Biblia, leída e interpretada en comunidad, con espíritu y libertad. Esta ruptura de la dependencia es fundamental para que nazca una interpretación de la Palabra de Dios desde el corazón del Pueblo de Dios. Esta ruptura no significa rechazo de la autoridad de la Iglesia o de la ayuda que pueda venir de la ciencia bíblica. Significa únicamente la autonomía inherente a todo sujeto creyente que en la Iglesia quiera interpretar la Biblia con espíritu y libertad. Los ministros de la Palabra interpretan también la Palabra de Dios con gran **seguridad**. El autoritarismo creó en los laicos y laicas una tremenda inseguridad en su trabajo de interpretación de la Biblia.

En el movimiento bíblico latino-americano hemos insistido mucho en entregar la Biblia al Pueblo de Dios, en poner la Biblia en las manos, en el corazón y en la mente de las comunidades, y especialmente hemos insistido en esta autoridad, legitimidad, autonomía y seguridad del sujeto intérprete de la Biblia, particularmente en el seno de las Comunidades Eclesiales de Base. Esto no significa dejar al Pueblo de Dios y a las Comunidades solas y aisladas en su tarea de interpretar la Palabra de Dios. El sujeto y la comunidad intérprete necesitan del acompañamiento y apoyo de la ciencia bíblica. La ciencia bíblica apoya la comunidad, pero no la sustituye en su tarea de interpretar la Biblia. La ciencia no habla en nombre de la comunidad, sino la acompaña en su búsqueda de la Palabra de Dios. Algunos critican el método latino-americano de lectura popular (comunitaria o pastoral) de la Biblia, diciendo que las y los

*El movimiento
carismático se renueva de
esta manera con la fuerza
de la PALABRA
y el movimiento bíblico
se renueva con la fuerza
del ESPÍRITU.*

biblistas profesionales animadores de este movimiento hablan en nombre de los pobres y en nombre de las comunidades. Esto no es cierto. Los y las exegétas profesionales, que en los últimos 30 años hemos trabajado con las Comunidades de Base, hacemos ‘talleres bíblicos’ para formar bíblicamente a los agentes de pastoral de dichas comunidades y así construir un puente entre ciencia bíblica y comunidad, pero nunca hemos pretendido sustituir a los y las pobres y miembros de las comunidades en su trabajo de leer e interpretar la Biblia con autonomía, legitimidad, autoridad y seguridad.

Muchas veces, especialmente desde el primer mundo, se critica al movimiento latinoamericano de Lectura Comunitaria de la Biblia por no entender esta dinámica de una Comunidad de Base, que siendo sujeto de interpretación bíblica, necesita también del apoyo de la ciencia bíblica, apoyo que en ningún momento pretende sustituir a la comunidad como sujeto del proceso hermenéutico comunitario. Este servicio de la ciencia bíblica a las comunidades exige darle a la ciencia bíblica una orientación pastoral, lo que difícilmente pueden entender los y las exégetas académicas del primer mundo. Métodos europeos de hermenéutica contextual, narrativa, intercultural (o como se le llame) no han logrado todavía crear ese vínculo entre Ciencia y Comunidad como lo ha logrado el movimiento latinoamericano de Lectura Popular de la Biblia. Esto no es romanticismo o ilusión, sino fruto de un esfuerzo de 30 años de intenso trabajo en las Comunidades Eclesiales de Base en todo el continente, especialmente entre los pobres.

EL Y LA POBRE COMO SUJETO PRIVILEGIADO DE LA PALABRA DE DIOS

Todo bautizado y bautizada puede, con espíritu y libertad, hacer una interpretación de la Biblia en la Iglesia, con autoridad, legitimidad, autonomía y seguridad. Esto que hemos afirmado de **todos y todas**

las bautizadas al interior del Pueblo de Dios, lo podemos afirmar con mayor radicalidad y fuerza en referencia a la y el **pobre**, como sujeto creyente que lee e interpreta la Biblia en la Iglesia. Son los y las pobres quienes primero entienden la necesidad de vivir la fe en comunidad, quienes sienten una mayor disposición a ser ayudados por la ciencia bíblica, quienes tienen una mayor libertad frente a la ley y una mayor apertura al Espíritu Santo. Nada hay más inquietante que cuando en estas condiciones específicas el o la pobre nos dice con autoridad, legitimidad, libertad, autonomía y seguridad: “¡Esto es Palabra de Dios!”. En Centroamérica ha sido una experiencia fundante la de los campesinos Delegados de la Palabra de Dios y la de los indígenas Catequistas. Han pasado diferentes obispos y han cambiado la pastoral de las diócesis, pero estos servidores y estas servidoras de la Palabra han permanecido y han asegurado que la Palabra de Dios siga viva en las comunidades campesinas e indígenas. La fuerza espiritual de los y las pobres ha generado una nueva manera de leer e interpretar la Biblia que ha permanecido por décadas, aun en situaciones de total abandono por parte de la Iglesia.

LOS NUEVOS SUJETOS SOCIALES EN LA INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA

Hemos dicho que el sujeto intérprete de la Palabra de Dios es todo sujeto creyente, que actúa con libertad y espíritu en la comunidad; con autoridad, legitimidad, autonomía y eficacia en su trabajo de interpretación bíblica. Hemos afirmado que el sujeto privilegiado de la Palabra de Dios en general es el y la pobre, pero este sujeto genérico irrumpe hoy en la Iglesia

*La comunidad es
auténticamente una
Comunidad Eclesial
cuando vive en estrecha
relación la Palabra de
Dios, la espiritualidad
y la solidaridad.*

desde culturas y razas diferentes, desde una condición concreta de género (varón – mujer) y de generación (jóvenes).

El sujeto que ha irrumpido con mayor fuerza y novedad en la interpretación bíblica en los últimos 20 años es el **indígena**. El indígena tiene más de 500 años en esta tarea, pero es en los últimos años que su labor hermenéutica impacta y cuestiona la totalidad de las Iglesias. Talleres de formación bíblica con grupos indígenas han desarrollado importantes principios hermenéuticos. En primer lugar la distinción entre el Libro de la Vida y el Libro de la Biblia. El cosmos, la cultura y la religión indígena es ese Libro de la Vida donde descubrimos en primer lugar la Revelación de Dios. La Biblia es sólo un instrumento para hacer el discernimiento de la Revelación en el Libro de la Vida, a condición de que sean los mismos sabios indígenas los que utilicen con sus propias manos ese instrumento que es la Biblia.

Un taller bíblico tiene como finalidad justamente entregar la Biblia a los y las indígenas para que ellos mismos y ellas mismas hagan un discernimiento específico de la revelación en su propia tradición religiosa, lo que tiene como consecuencia inmediata una reinterpretación de la Palabra de Dios en la misma Biblia. Un segundo principio hermenéutico descubierto en estos talleres ha sido la relación de mutua intelección entre tradición indígena y tradición bíblica: cuanto más se conoce la tradición indígena, es posible un mejor conocimiento de la tradición bíblica. Y viceversa: el conocimiento de la Biblia lleva a un mejor conocimiento de la tradición cultural y religiosa indígena. Esta comprensión mutua sólo es posible en un plano de total igualdad, donde

La fuerza espiritual de los y las pobres ha generado una nueva manera de leer e interpretar la Biblia que ha permanecido por décadas, aun en situaciones de total abandono por parte de la Iglesia.

nadie pretende dominar espiritualmente al otro o a la otra. Un tercer principio es el de la reconstrucción mutua. Todas las tradiciones religiosas, cristianas e indígenas, quedaron destruidas por las conquistas coloniales. Un vez escuché lo siguiente a un sabio indígena: ‘nuestra religión es como un cántaro roto, sólo quedan pedacitos dispersos. El estudio de la Biblia nos ha ayudado a reconstruir el cántaro roto de nuestra tradición’. Pero yo pienso lo mismo del cristianismo: la tradición bíblica está hecha pedazos en nuestras iglesias, sólo queda de ellas pedacitos dispersos. El contacto con las tradiciones indígenas nos ha ayudado a reconstruir la letra y sobre todo el espíritu de nuestra tradición.

En forma análoga podríamos citar también aquí el trabajo hermenéutico realizado desde las **culturas afro-americanas o afro-descendientes**. El concepto de raza y cultura ha ido transformando nuestra interpretación de la Biblia en los talleres bíblicos realizados en las comunidades negras de nuestro continente. Desde los tiempos de la esclavitud negra fue el espíritu de libertad de la Biblia lo que desató el grito por la liberación de la esclavitud. El libro del Exodo y el Evangelio ha sido cantado en las tradiciones religiosas de los negros y las negras a lo largo de siglos. Hoy la Biblia es interpretada a partir de la experiencia de Dios en las religiones afro-americanas como un Dios negro que rompe las imágenes dominantes y colonialistas de Dios.

El gran sujeto que irrumpe en el siglo XX en todos los ámbitos de la sociedad y del pensamiento es **la mujer**. Existe una literatura enorme de relecturas bíblicas desde la mujer. Más aún, hoy se introduce en nuestra hermenéutica el concepto de género (femenino y masculino), como categoría teórica radical de interpretación de toda la Biblia. No cabe duda que la Biblia fue escrita en un contexto patriarcal, lo que nos obliga a una re-construcción del sentido literal de muchos pasajes de las Sagradas Escrituras. La Biblia como totalidad, y sobre todo el Espíritu con el cual la Biblia fue escrita, no tiene un sentido patriarcal; más aún, hay textos en la Biblia misma,

quizás escritos por mujeres, que pugnan contra el sentido patriarcal de muchos textos. El trabajo de reconstrucción del sentido literal de los textos bíblicos patriarcales, debe servir para descubrir en una nueva dimensión de género el sentido espiritual de la Biblia como Palabra de Dios.

Otros sujetos que irrumpen en el camino hermenéutico en nuestro continente son las y los **campesinos**. Existe hoy una relectura campesina de la Biblia. Igualmente los y las **jóvenes** están leyendo la Biblia con ojos nuevos y desde una nueva perspectiva, que a momentos es bastante radical. Por último mencionamos solamente la relectura de la Biblia desde una **perspectiva ecológica**.

PRIMACÍA DEL SENTIDO ESPIRITUAL DE LA BIBLIA EN LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

Ya es clásica la distinción de los sentidos de las Sagradas Escrituras: el sentido literal, el sentido histórico y el sentido espiritual. Nuestra opción hermenéutica preferencial es por el sentido espiritual de las Escrituras, pero sin descuidar el sentido literal e histórico. Existen dos tendencias que son nocivas: las que trabajan el sentido literal e histórico del texto bíblico, dejando de lado y a veces destruyendo su sentido espiritual; y la tendencia contraria, igualmente nociva, de trabajar el sentido espiritual del texto, descuidando su sentido literal e histórico. Ni literalismo ni espiritualismo. Nuestra opción es hacer exégesis, lo más científica posible, pero al servicio del sentido ético, espiritual, eclesial y pastoral del texto.

El **sentido literal** nos permite descubrir el texto bíblico en su objetividad, personalidad y totalidad. La **objetividad** es indispensable para sentir el texto como un texto diferente de nosotros y nosotras y que está enfrente de nosotros; para leer lo que dice el texto y no

leer en el texto lo que ya tenemos en la cabeza. La **personalidad** del texto se revela en el estudio de su género literario, de su lenguaje, de sus símbolos y mitos. El sentido literal nos exige también descubrir el texto en su **totalidad**. La práctica teológica, litúrgica y pastoral normalmente fragmenta y despedaza los textos. Por eso el primer trabajo en un taller bíblico es estudiar la estructura global del libro bíblico, a través de la cual descubrimos el sentido global o total de texto, antes de profundizar en alguna de sus partes o versículos.

*Nuestra opción es
hacer exégesis, lo
más científica
posible, pero al
servicio del sentido
ético, espiritual,
eclesial y pastoral
del texto.*

El **sentido histórico** es el sentido del texto que descubrimos a partir de la historia detrás del texto, de la historia del texto y de la historia delante del texto. Descubrir el sentido histórico de un texto es descubrir también como un texto hace historia. El texto bíblico no cae del cielo, sino que nace en una historia determinada, por eso es importante estudiar el contexto económico, político, social, cultural y religioso en el cual nace el texto bíblico. También el texto no se escribe de una vez y por una sola persona, de ahí la importancia de reconstruir la historia de la ‘escrituración’ del texto sagrado. Por último, los textos hacen historia, son recibidos e interpretados por comunidades a lo largo de la historia. Es importante por tanto estudiar cómo el texto ha sido recibido e interpretado en los diferentes momentos de la historia del Pueblo de Dios. El texto se va cargando de sentido en la historia posterior a su escrituración. El sentido histórico posterior al texto nos permite entender toda la potencialidad de sentido implícita en el texto. En el sentido histórico es muy importante reconstruir la historia desde la perspectiva de la y el pobre. La historia no es neutra. En este punto debemos ser cautos y vigilantes con la interpretación sociológica de la Biblia que se hace en la academia del primer mundo. Debemos utilizar los descubrimientos

*El texto bíblico es
como un espejo
donde la Iglesia y
cada uno de
nosotros y nosotras
quedamos al
descubierto.*

o resultados de esta interpretación sociológica, pero re-interpretarlos desde la perspectiva liberadora del pobre. Debemos utilizar sus ladrillos, pero no entrar en su casa. Esta opción hermenéutica por el pobre no es artificial o voluntarista, sino que es la opción misma de Dios, del Espíritu y de los escritores bíblicos.

En nuestro camino hermenéutico insistimos sobre todo en el **sentido espiritual** del texto bíblico, sin descuidar por supuesto su sentido literal e histórico. El sentido espiritual tiene dos dimensiones: el sentido del texto mismo cuando es leído e interpretado directamente como Palabra de Dios y el sentido del texto cuando descubrimos, a la luz del texto, la Palabra de Dios en el Libro de la Vida (en el cosmos y la historia humana). La Biblia nos revela directamente la Palabra de Dios, pero también la Biblia nos revela dónde y cuándo Dios se revela en nuestra historia. En ambos casos escuchamos la Palabra de Dios. Si yo descubro la presencia y la revelación de Dios en la historia a la luz de un texto bíblico, ese texto bíblico adquiere un nuevo sentido, hay una producción de sentido al interior del texto mismo.

En las comunidades es importante la distinción entre Biblia y Palabra de Dios. Esta Palabra se revela en la Biblia, pero también en el libro de nuestra vida actual. Dice bellamente un texto de San Agustín: “La Biblia, el segundo Libro de Dios, fue escrita para ayudarnos a descifrar el mundo, para devolvernos la mirada de fe y de contemplación, y para transformar toda la realidad en una gran revelación de Dios”¹. Las comunidades insisten hoy, con razón, en el primer libro de Dios, el Libro de la Vida: la Revelación de Dios en el cosmos, en la historia, en las culturas y en las religiones ancestrales. La Biblia –como dice el texto citado de San Agustín– sería el segundo

libro de Dios, para ayudarnos a descifrar ese Libro de la Vida. La Biblia también nos transforma para recuperar esa mirada de fe y de contemplación que nos permite descubrir en el Libro de la Vida esa gran revelación de Dios. Alguna gente radical, especialmente del primer mundo, dice que ha llegado la hora de olvidarnos de la Biblia para descubrir a Dios únicamente en el Libro de la Vida. Se olvida la doble función de la Biblia como instrumento para descubrir la Palabra de Dios en el Libro de la Vida y como instrumento de transformación de nosotros mismos y nosotras mismas para poder leer mejor la revelación de Dios en ese Libro de la Vida. Si utilizamos la Biblia en esa doble función, la Biblia y nosotros y nosotras quedamos transformados y el Libro de la Vida se hace más transparente y revelador. Si yo con la Biblia descubro la Palabra de Dios en la realidad, la Biblia adquiere un nuevo sentido, recuperamos la mirada de fe y contemplación y podemos transformar todo el Libro de la Vida en una gran revelación de Dios.

El sentido espiritual del texto lo expresamos en muchas imágenes que son útiles de recordar. Se dice, por ejemplo, que leemos el texto (sentido literal), pero también que el texto lee la realidad y que nos lee a nosotros y nosotras (sentido espiritual). El texto bíblico es como un espejo donde la Iglesia y cada uno de nosotros y nosotras quedamos al descubierto. La Biblia es como una luz que ilumina nuestro camino: “Lámpara es tu Palabra para mis pasos, luz en mi sendero” (Sal.119, 105). La Biblia es como la gramática del Espíritu, la que nos permite articular correctamente la Palabra de Dios en todo momento. La Biblia es el canon de la Iglesia (canon como medida), que nos permite ‘medir’ (juzgar) la realidad espiritual de la Iglesia; la Biblia como criterio de discernimiento de la realidad de Dios en la Iglesia, en la historia y en el cosmos. La Biblia es también como el sacramento de la Palabra de Dios, su signo visible y transformador. El sentido espiritual de la Biblia se resume en ese texto magnífico de la carta a los Hebreos (4.12-13): “Ciertamente la Palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que espada alguna de

dos filos, penetra hasta la unión del alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas, juzga los sentimientos y pensamientos del corazón. No hay para ella criatura invisible, todo está desnudo y vulnerable a sus ojos y es ella a quién habremos de dar cuenta”.

El sentido espiritual puede llegar a ser como un viento y un fuego desatado en la comunidad (como en Pentecostés), por eso es muy importante ‘controlar’ este sentido espiritual con el sentido literal e histórico del texto bíblico. Para establecer este sentido literal e histórico la ciencia bíblica viene en ayuda de la comunidad.

Nota

1 (citado por Carlos Mesters en: Flor sin Defensa. (Ed. Clar N° 16) Bogotá 1984, p.28).